KENIA CANO

POEMAS

Kenia Cano

No te preguntas cuántos perros forman una jauría. Cómo recuperan su condición puramente animal. Cómo se rebelan a ser domesticados, se entregan a provocar dolor y a dolerse.

Una jauría mató a una madre y a su hijo en el Cerro de la Estrella

Recuerdas el rostro tranquilo de esa criatura. Se te insertó en el corazón.

Dibujas una jauría desaforada, el gesto deforme, algo parecido al latido de Dios: la mirada perdida de uno de los perros, sin propósito, tampoco esperanzada.

¿En qué formas dices que experimentas lo divino? ¿No somos todos su experimento?

Confía en cosas calladas. El momento en que hincan los dientes. La carne tiene sus límites, no aguanta la desgarradura. ¿Te tomarás el tiempo para dibujar cada cabeza desenfundada? ¿Los ojos desorbitados? ¿Cada mordida?

Mordida: presión, deslizamiento y perforación, como en la escritura.

Mira bien qué hay debajo de la carne.

(Del diario *Poemas incómodos*)

De la caja de la proporción de mi alma. De los pedazos, de las visiones y los contrastes. Del contratiempo. Del enderezado bien, del mal y de la prisa. De todo lo que no cabe en una contemplación. De este martes que se borrará. De los sabores en la boca secos. De los higos que se acompañan por cordero.

Nadie escuchó el balido

De esas despedidas prolongadas. De lo que hemos querido olvidar, de lo que no hemos podido. De lo que decimos de mejor modo por incapacidad. De las desproporciones del sueño. De los letreros despostillados y las descomposturas. De las posturas clavadas en tu entrecejo.

Del bramido

Del alimento sin pausa en tu oreja. Del rastro vertido. Del rostro que vio la cara del cielo. De aquellos que dices haber amado. De un corte fino de carnes frías. Del *prosciutto* y el tomate con semillas explotando dentro de tu boca. De los detalles, de los vecinos. Del todo en orden —ella no sabe nada—, del reverso de las cartas. De todas las historias a medias. “Que me dejen en paz.” Que te dejes en paz y que te abras, saques tu regla, tu balanza. ¿Tiene esto cierta verdad?

Quién podría tener miedo de morir. Si los retornos, las medias vueltas, mírame y sostenme detrás. La muerte no tiene sostén, no usa, no amamanta, no serena, no conoce ropa cómoda.

(Del diario *Poemas incómodos*)